

La calle y su mundo: Pereira

En León se editan múltiples libros. (De los periódicos.)

Antonio Pereira vive en el paseo de Papalaguinda. Las ventanas de su vivienda se abren al Bernesga, cuyas aguas, a la sombra de las choperas, templaban el alma de Quevedo, preso en San Marcos por lenguaraz y no por otra cosa. Pereira va y viene de León a Villafranca, a su casa petrucial, y cuando se le ocurre se larga a donde quiere: Madrid, Barcelona, América, el Líbano, Italia... Pereira es un provinciano -pues mora en una provincia- de condición andariega y cosmopolita. Nos cuenta en su último libro, "Reseñas y confidencias", que, en Buenos Aires, Borges le ronizó que su apellido podía ser de judíos portugueses, y él le confesó que sus ascendientes eran "ferrancheiros" galicianos de la alta montaña. Nosotros cavilamos que fronterizo por naturaleza brinca la muga a conveniencia, pero su vocación reviene leonesa, al revés de su compoblarío, el difunto vate González Alegre, siempre con salobres nostalgias de la mar de Vigo. Pereira plasma en este libro un gozo viajero de coche de línea en recorrido sentimental de León a Villafranca del Bierzo, con paradas discrecionales por ejemplo en Ponferrada con objeto de redactar un breve memorial. Y en ese circuito el escritor rememora a sus paisanos Ramón Carnicer, Elena Quiroga y su marido Dalmiro de la Válgoma, García Yebra y el profesor Lago Carballo. También añora don Ángel Cruz Rueda, consumado azorinista, personaje curioso y tío de Pereira por serlo de su esposa; y trae asimismo al retortero al doctor Remando, y visita en Málaga a Jorge Guillén y en Las Palmas a Papillón. A la manera de los viajantes de comercio, Pereira hace visitas sin intención de molestar y atento a lo que dicen los visitados. Esto me causa gran admiración, porque uno nunca visita a nadie, salvo a los enfermos, y se conforma con los encuentros.

Y como El Bierzo se integra en la sede de Astorga, Pereira nos da noticias de maragatos ilustres, como Luis Alonso Luengo y Ricardo Gullón, y nos deja un eco de Leopoldo Panero, y no de su hermano Juan o del economista Gabriel Franco, ministro de Azaña y exiliado conspicuo, por la sencilla razón de que cuando aquél murió y éste era un joven republicano, Pereira era un Pelayo en ciernes y no un Flecha de pareja ideología patriótica. Pereira es un animador de la vida cultural de León, en auge desde que Vitoriano Crémer se hizo vecino de la ciudad, y hasta cabe que se trate de un leonés arquetipo a pesar de ser hombre de frontera, lo que se denuncia en "Reseñas y confidencias". Yo estoy seguro de que, como su padre, irá a Lugo el día de la fiesta patronal, el de San Froilán, por la otoñada.

ERO